

Alas a la imaginación

¿Cómo será nuestro país dentro de diez años? Esa es una de las tantas preguntas que podemos hacernos a partir de los criterios que se manifiestan acerca del actual proceso de transformación de la sociedad cubana, reconocido por el papa Francisco, el cardenal Jaime Ortega e incontables politólogos. ¿Hacia dónde vamos? ¿Cuáles podrían ser las predicciones? Movidos por esa inquietud y sin el menor ánimo de adjudicarle a nadie condición de profeta, sino de prestar atención al criterio de serios estudiosos de la realidad cubana, que se enmarcan en diversas disciplinas, nos hemos dirigido a ellos para conocer cómo piensan que será nuestro país en 2025. Estas son sus respuestas a partir de la siguiente convocatoria y pregunta.

Si bien es cierto que los historiadores, politólogos y sociólogos basan sus análisis en hechos concretos del pasado o del presente, no carecen de validez los pronósticos y los vaticinios que, fundamentados en un análisis objetivo de la realidad, puedan trazarse. Por tal motivo deseamos hacerle esta pregunta a partir de la situación cubana actual, que incluye, entre otros elementos, el restablecimiento de relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, el incremento de las iniciativas económicas no estatales y el anunciado remplazo de la máxima dirigencia del gobierno cubano en un futuro cercano:

¿Cómo imagina usted a Cuba, desde los puntos de vista económico, político, social y ecológico, dentro de diez años?

Leonora Amaro Cano

» *Historiadora y profesora universitaria.*

El ser convocada por *Espacio Laical* para hablar de un futuro próximo (año 2025) me ha provocado un gran desconcierto. En primer lugar, porque el tema ha sido abierto en cuestiones tan diversas como la economía, la sociedad o la política y porque pensar hoy en una Cuba, para diez años después, no me permite llegar a alguna afirmación concluyente, pues el período de tiempo evidentemente es breve para una persona que ha pasado los setenta años. Sabido es que el paso del tiempo hace disminuir el ritmo y se siente la incapacidad, a la vez que puede también disminuir los deseos reales de producir algún cambio.

No menos cierto es que el oficio de explicar pro-

cesos históricos, sostener hipótesis, defender tesis sobre el acontecer humano, que ha sido de alguna manera mi ejercicio profesional durante años de trabajo docente, me ha llevado también a presentar proyecciones sobre parámetros o indicadores que en el campo de la historia han sido validados como variables de carácter científico. En este caso, la imaginación puede conducir a fundamentaciones no certeras o llenas de espejismo, con una carga de subjetividad que siempre podrían ser impugnadas por las ciencias particulares que abordan los estudios y formulan pronósticos. No obstante, me arriesgo a representar un futuro próximo de esta manera:

- Los estudios de los economistas –no importa su proyección ideológica- ponen el acento en la significación de la entrada de capitales para la reanimación

económica del país. Al margen de los riesgos que puede implicar la negociación con grandes empresas capitalistas, que por su propia naturaleza no están diseñadas para propiciar la justicia social que reclama el mundo, la realidad económica cubana se verá inicialmente beneficiada en términos de ofertas de trabajo, reactivación de actividades económicas clave como el transporte, las comunicaciones o el comercio, a la vez se crea también una expectativa de mejoramiento en este momento paralizada, mucho más para los jóvenes que no son propensos al miedo, ni al cambio ni a la prisa en la toma de decisiones. El aumento de la desigualdad acompañará, sin dudas, a este proceso y la parte de la población no activa arribará a momentos más difíciles para su supervivencia, en momentos que el Estado no está en condiciones de hacerle frente a las nuevas necesidades que presentará el envejecimiento poblacional -por poner uno de los ejemplos a tener en consideración- ya que se prevé que Cuba será el país más envejecido de la región para ese año 2025.

- Pero para el sector joven, la realidad será otra. Los niños, que recién terminan hoy la primaria, habrán podido realizar estudios tecnológicos o universitarios con mayor nivel informativo, brindado por las nuevas tecnologías. Verán satisfechos sus anhelos de acceder libremente al conocimiento y, de esa manera, podrán sostener legítimas ideas en torno al mundo en que viven y en el que quieren diseñar para su futuro. No me cabe duda que sus actitudes serán más responsables y los niveles de competencia los obligará a forzar el paso a una marcha más rápida y eficiente. No importa cuál sea el destino escogido, si la respuesta se formule en términos de inclusión social y nacional. En este sentido saldrá ganando el país.

- La sociedad civil cubana se irá reformulando paulatinamente, aunque para hablar de un protagonismo real habrá que esperar, no solo por decisiones de políticas más flexibles sino también por la organización misma de los grupos con intereses propios y con proyección nacional. Sociedades de ayuda, de

desarrollo artístico o de recreo podrán estructurarse con mayor facilidad. Pero, agrupaciones con mayor sentido orgánico y con proyección ciudadana, grupos científicos con marcado interés no solo en la rama del saber sino en la aplicación a la vida nacional u otras asociaciones o corporaciones de carácter religioso o laico no tendrán aún gran peso en la vida nacional, más por falta de experiencia o desconcierto que por oposición. Tampoco prima un sentido unitario y la fragmentación puede aumentar de manera manifiesta en la próxima década. Las diferencias que muchas de estas organizaciones han presentado en los momentos de diálogo con el mundo oficial puede servir de alerta. Por otra parte, incluir exige selección, con parámetros diferentes, pero también descartar. Las organizaciones consideradas de tradición revolucionaria podrán sufrir una reducción si no se logra una mejor articulación entre la proyección de sus miembros y las decisiones, que casi siempre han sido impuestas desde arriba.

- En término políticos se hará evidente una mayor flexibilidad, condicionada por múltiples factores que van desde el relevo biológico hasta las presiones para justificar mayor representatividad en los órganos de decisión política, pasando por la dinámica de interés que irá apareciendo entre los nuevos grupos organizados alrededor de la economía. De todas maneras, florecerán las nuevas ideas, aparecerán también otros errores o sueños mal formulados, pero habrá menos miedo a lo nuevo y al cambio. Lo espontáneo, aunque no sea muy científico, provocará la reflexión y la crítica y detendrá en alguna medida la doble moral que se ha ido abriendo paso, incluso entre los jóvenes.

- Los llamados sectores emergentes en la economía se proyectarán de manera diferente, porque no siempre podrán dar respuesta a los niveles de competencia. La famosa ayuda de la pequeña propiedad nunca ha tenido a nivel mundial respuestas muy saludables para un desarrollo sostenido. Al final tendrán que lidiar con las estructuras de mayor poder. El cuentapropismo cubano habrá prosperado, pero

tendrá su depuración. La falta de profesionalismo, el acomodamiento, la mentalidad solo de emergencia y el atraso tecnológico lo hará vulnerable. De ahí que pensar en este grupo como germen de una clase media con sentido ciudadano, próspera y con ideas de mejoramiento de la sociedad se escapa en el período, porque la tradición fue interrumpida y su reorganización podría incubar más individualismo que solidaridad, más sentido subalterno que notable, menos ilustrado, aunque entendido y adiestrado en las tecnologías más contemporáneas.

- La discriminación social deberá tener avances y retrocesos. Se hace evidente que va ganando terreno el respeto a la diferencia en la orientación sexual, no solo por la aceptación entre los jóvenes sino por la propia ambigüedad que es muestra de la debilidad de los bordes antes bien definidos. La discriminación racial podrá aumentar y en ello habrán intervenido en primer lugar la ampliación de las brechas de desigualdad social que ha ido creando la propia realidad económica. La población negra, menos beneficiada y menos preparada para la competencia, tendrá posiciones nuevamente subalternas aunque las leyes sigan expresando su amparo a estos sectores. El radicalismo de algunos grupos negros en nada contribuirá, todo lo contrario, pues no sostienen ninguna visión crítica hacia dentro y buscan más el enfrentamiento que la negociación. Por su parte, el no reconocimiento de la labor desarrollada por la Revolución cubana por la igualdad racial los ha colocado en algún momento en franca oposición social. El criterio que solo el que posea la piel negra tiene la posibilidad de defender legítimamente el derecho de esta parte de la población cubana cierra, en términos de sensibilidad humana, la comprensión de un problema que tiene fuertes raíces en la historia nacional. Esa tendencia del radicalismo puede llevar a posiciones tan cerradas como las que minimizan la sensibilidad a partir

de la clase social, el género o la orientación sexual, pues al final, el radicalismo se abraza con el dogmatismo, el sectarismo y otros tantos ismos que tanto daño le han hecho al mundo.

- Por último, me quiero referir a uno de los grandes logros de la Revolución, la educación. Hacia el 2025, la enseñanza primaria, si tenemos en cuenta el enorme esfuerzo que se está realizando en cuanto a control y capacitación de los maestros, al igual que la aplicación -aunque todavía puntualmente- de las nuevas tecnologías, Cuba podrá mantenerse entre los primeros países que atienden de manera sistemática y con suficiente homogeneidad territorial el derecho a la educación gratuita y laica, que sigue siendo la gran conquista de la modernidad, entendida en términos de justicia social. De ello se puede derivar la posibilidad de un reordenamiento de los estudios secundarios que probablemente se reduzcan; pero con una proyección más realista que garantice técnicos medios de utilidad para el país, la desaparición paulatina de estudios que no tienen una verdadera utilización social y, como compensación, una mayor efectividad en términos de capacitación en centros de trabajo. El mundo universitario tendrá aún un largo camino para lograr que sus centros estén acordes a su tiempo y que expresen de manera más expedita la participación de su cuerpo académico en términos esenciales para el cambio que requiere el siglo XXI. Si bien es cierto que en estos momentos hay una sangría del personal joven graduado y aun no se ha hecho evidente un cambio sustancial que detenga esta tendencia, los cambios en la esfera económica podrían animar nuevamente la incorporación de docentes con calidad, porque Cuba tiene, a diferencia de otras partes del mundo, una tradición familiar de profesionales que transmiten a sus hijos la certeza de que el estudio es el arma más valiosa para enfrentarse a la vida.



Jesús Guanche

» *Sociólogo y etnólogo. Premio Nacional de Investigación Cultural.*

El perfil de la pregunta obliga a una muy apretada síntesis y neutraliza el análisis para explicar los por qué. De todos modos ahí van algunas consideraciones a manera de punta del iceberg.

- En el orden económico: eliminación total e incondicional del bloqueo («embargo») económico, comercial y financiero, lo que permitirá enfocar y atender mejor los problemas endógenos que impiden el desarrollo sostenible; multiplicación y diversificación de la inversión exterior e interior de cara a resolver (disminuir) la creciente desigualdad social y fomentar el desarrollo humano mediante el crecimiento económico sostenido; eliminación de la solapada política de expulsión de fuerza de trabajo calificada (especialmente joven) para invertir capital humano dentro del país o contratado fuera con ingresos justos según el trabajo; sustitución del actual «Ministerio de Finanzas y Sobreprecios», por un «Ministerio de Finanzas y Precios Justos», en concordancia con los costos de producción o de importación de los productos y servicios; eliminación de la doble moneda que envilece las finanzas internas y desmoraliza la fuerza de trabajo; multiplicar la inversión estratégica en ciencia e innovación tecnológica.

- En el orden político: proceso natural de sustitución de la dirección del país por personas comprometidas con la nación y con procesos de integración en la región; no perder de vista que la política de USA hacia Cuba es un cambio de táctica a largo plazo pero

Arturo López-Levy

» *Ensayista, politólogo y profesor universitario.*

En la historia cubana hay importantes ejemplos que demuestran la capacidad de la isla para actuar a contracorriente de las tendencias regionales e incluso globales. Eso no es ni para celebrar ni para avergon-

para nada un cambio de estrategia; multiplicación y diversificación de las relaciones internacionales hacia la consolidación del multilateralismo y el beneficio mutuamente ventajoso; ampliación de las libertades electivas y de representatividad en los órganos de poder legislativo y ejecutivo; descentralización efectiva de los poderes a nivel local (provincial, municipal).

- En el orden social: jerarquizar la diversidad cultural de la nación y su patrimonialización como un recurso estratégico del desarrollo; libre acceso a los medios tecnológicos más avanzados para convertir una sociedad de la información en una sociedad del conocimiento; aplicación sistémica de una cultura organizacional para hacer posible una mejor gobernabilidad; desarrollo de políticas hacia la equidad participativa mediante el empoderamiento social a través de las organizaciones no gubernamentales como necesario complemento de la gobernabilidad; multiplicar acciones y medidas contra todo tipo de discriminación y de exclusión social; fortalecer el papel de la familia en la transmisión de valores y en la estabilidad individual y social, junto con el papel de la escuela y el trabajo; implementar políticas hacia el crecimiento demográfico capaz de sustituir la fuerza de trabajo en el orden biológico.

- En el orden ecológico: aplicar de manera consultiva las propuestas de medidas para enfrentar el cambio climático hasta el 2100; pero debe ir acompañado de un fuerte proceso de educación ambiental a todos los niveles y de medidas muy restrictivas contra quienes violen este proceso.

zarse. Sirve apenas para alertar contra el facilismo de pensar el futuro de Cuba como mera superposición de tendencias foráneas o continuidad del pasado reciente.

Desde esa advertencia, me permito apuntar cuatro importantes tendencias, algunas con mayor grado de profundidad e inevitabilidad que las otras. Esas serían:

1-Un mayor papel del mercado en la economía del país (Apertura económica).

2-Una mayor pluralidad social y un mayor reconocimiento político de la misma (Apertura política).

3-Un mayor contacto de la sociedad cubana con el exterior, particularmente con su diáspora, y el entorno geográfico, destacando en primer lugar, EE.UU y América Latina (Apertura al exterior).

4-Una nueva generación de dirigentes al frente del estado cubano, cuyas experiencias formadoras no ubican a 1959 como línea divisoria histórica central (Transición intergeneracional).

La Cuba que imagino dentro de una década será por necesidad más orientada al mercado, más pluralista, más globalizada, particularmente integrada al Caribe, EE.UU y América Latina, y regida por una generación con formación post-revolucionaria, cuya fuente mayor de legitimidad estará en su capacidad para producir desarrollo, orden político y representación ciudadana.

Más allá de esa generalidad, depende de los cubanos de hoy qué tipo de comunidad política y relación con los demás países construimos para dentro de una década. El reto mayor es político. Las cuatro tendencias apuntadas perfilan varios escenarios a partir no solo de los distintos proyectos de país, sino también de cómo llegar a ellos. Las secuencias son decisivas porque en política el orden de los factores sí altera el producto.

La búsqueda de la estabilidad política debe tener un enfoque dinámico, no estático. El reto político más importante es el manejo de la apertura económica. Una Cuba con más recursos ampliaría las opciones para manejar los costos de transición y ajuste de reformas imprescindibles, compensando o desactivando la protesta, posible emigración incontrolada y traumas de sus potenciales perdedores. En lo internacional, un mercado cubano en crecimiento abriría un aliciente para políticas de mayor intercambio y menos crispación.

La lógica de la reforma económica, la apertura

al exterior y la transición inter-generacional hacia un liderazgo no carismático dictan la necesidad de progresos hacia un régimen político más pluralista e institucionalizado. Un tema central en el campo de las ideas es pasar de un concepto unitario de la soberanía nacional a una visión compartida y delegada de la misma¹. La estabilidad de un sistema político post-revolucionario se reforzaría en la medida en que la institucionalidad incorporase balances republicanos, ensanche la representatividad de la pluralidad e incorpore la distinción entre oposición leal y apostasía.

» *Breve referencia a los proyectos de país*

El peor de todos los proyectos de país pretende derribar al actual sistema unipartidista por cualquier medio, ya sea a través del acoso externo, las sanciones, o incluso la invasión militar. Aunque tal escenario es bastante improbable, su impacto histórico devastador justifica tenerlo presente en todo cálculo político para cerrarle el paso. No debe obviarse que en 2007, un año antes de la victoria electoral del presidente Obama y ya sin Fidel Castro en la presidencia cubana, un 51.1% de los encuestados por Florida International University entre la comunidad cubano-americana apoyaban una invasión militar norteamericana a Cuba para remover el gobierno del Partido Comunista de Cuba².

Otro escenario negativo, menos peligroso pero más probable, es la consolidación de un equilibrio de reforma parcial. Existe la posibilidad de que los ganadores de cambios parciales en dirección al mercado, usen su poder político en el PCC y el gobierno para secuestrar la transición económica, y así extender en el tiempo sus posibilidades de acumulación capitalista desde las instituciones reguladoras y empresariales del estado. En ese escenario de un mercado sin competencia, ni regulaciones anti-monopólicas, ni protección del consumidor lo más probable es que las situaciones de pobreza y desigualdad se agraven, socavando la legitimidad política del discurso nacionalista. Hay que evitarlo. El patriotismo no puede ser el último recurso de los picaros.

En contraposición a esos escenarios hay una variedad de transiciones desde el actual modelo de economía de comando con segmentos de mercado, a una economía basada en este último pero debidamente regulada.

Si las reformas enunciadas en el VI Congreso del PCC siguen su curso natural, el sector orientado al mercado de la economía cubana debe crecer y provocar emulación y ramificaciones a otras áreas del aparato productivo del país. Tal dinámica tendrá importantes connotaciones políticas, pues la autonomía de la sociedad civil con respecto al partido-estado crecerá en la misma medida en que los actores sociales dependan menos del control económico del mismo. A una sociedad económica plural, corresponderá una mayor diversidad social.

Otro elemento que contribuye a la dinamización de la pluralidad social y política es la apertura al exterior. El intercambio entre las partes de la nación cubana en la isla y el exterior, y de estas con el sistema internacional ha alcanzado niveles irreversibles. La reforma migratoria de 2013 y el cambio anunciado en las relaciones Cuba-EE.UU contribuyen a desatar presiones endógenas ya en desarrollo para una mayor deliberación política con más transparencia y oportunidades para aquellos que piensan diferente.

Esos intercambios generan una cultura de dialogo que premia el compromiso y la negociación, mientras reniega de la intransigencia y la preferencia por lo contencioso típica de los actores revolucionarios y

contrarrevolucionarios. En una comunidad política más plural y abierta en lo económico, social y cultural serán más necesarias instituciones y culturas de negociación y compromiso. Será necesario también descentralizar las decisiones y deliberaciones a niveles sub-nacionales y de las ramas legislativa y judicial.

En ese contexto destacan los retos y oportunidades de la transición inter-generacional en los liderazgos políticos del estado y la sociedad civil. El mayor reto de la generación post-revolucionaria destinada a ascender a la cúspide del gobierno cubano en 2018 es actualizar el proyecto de nación con soberanía, democracia, equidad y desarrollo. Los nuevos líderes tendrán la responsabilidad de aprender de la historia sin hacer al mañana esclavo del ayer.

Para usar la terminología de Ortega y Gasset se trata de crear las condiciones para una época plena en la que el pueblo cubano recoja los frutos de la larga época de movimiento y sacrificio que fue el siglo XX de revoluciones. En lo interno la clave está en priorizar el desarrollo económico y como necesidad de este una democratización gradual, estable y secuenciada de la política. En lo externo Cuba deberá seguir vigilante en la defensa de su soberanía, como corresponde al lado más débil en una relación asimétrica con una potencia de la talla de EE.UU. Esa relación no debe ser de subordinación pero tampoco de hostilidad. Ni una cosa ni la otra es útil o aconsejable.

¹ La idea de soberanía compartida versus soberanía unitaria la he desarrollado en crítica al llamado de Rafael Rojas a estudiar el tema de oposición leal desde las teorías de contrato social de Hobbes y Rousseau. Ver. López-Levy, Arturo (2014) *Cuba: Apuntes para el debate sobre oposición leal y soberanía desde el Derecho Internacional y el modelo de la Declaración de Derechos Humanos*. Documento de Trabajo #16. Real Instituto Elcano. Madrid.

² Ver. Encuesta FIU 2007 por Cuban Research Institute y Institute for Public Opinion Research en <http://www2.fiu.edu/~ipor/cuba8/pollresults.html>

Leonardo Padura

» *Narrador, periodista y ensayista. Premio Nacional de Literatura*

Un ejercicio difícil, si los hay, es predecir un futuro. Y más difícil todavía si se trata de Cuba, porque es un juego en el que uno siempre participa sin tener todas las piezas (la información) y nunca puedes armar algo realmente coherente, que no cojee por algún o por todos los lados. Yo siempre he confesado que soy un escritor con poca imaginación, y en este caso la pregunta me lo reafirma, porque de verdad no me lo imagino muy bien, veo como una nebulosa en un tiempo en el que, después de casi 60 años no estén Fidel y Raúl dirigiendo el país y... ¿habrá continuidad con evolución o con involución? No lo sé, pues ahora mismo, mientras unas cosas evolucionan, con más o menos velocidad, otras involucionan o se estancan. ¿Dentro de diez años habrá Internet libre

y eficiente? No me atrevo a decirlo. ¿Se habrá derogado la Ley del Embargo y habrá McDonalds en La Habana? Quizás. ¿Habrá yogurt en las tiendas para poder desayunar? No lo sé... ¿Se seguirá dilatando el tejido social cubano y habrá más gentes emprendedoras con dinero y más viejos recogiendo latas de aluminio en los basureros? ¿Crecerá el llega-y-pon de San Miguel del Padrón (entre otros) o habrá solución al problema de la vivienda? ¿Y los salarios? ¿Y la eliminación de la doble moneda solo será sustituir el precio de 300 CUC de una lavadora por una etiqueta de 7200 pesos como ahora? ¿Y los cubano-americanos podrán invertir en Cuba a rostro descubierto? Son tantas y tantas las cosas que no sé que no puedo darle alas a la imaginación. Solo esperar, y mientras, seguir haciendo mi trabajo lo mejor posible, porque esa es mi responsabilidad ciudadana, artística, social e individual con la Cuba de hoy y con la de dentro de diez años. Al menos eso creo yo.

Guillermo Rodríguez Rivera

» *Ensayista, poeta y profesor universitario.*

» *La Cuba que viene*

Mi amigo Jorge Domingo Cuadriello me ha pedido, para esa prestigiosa revista que es *Espacio Laical*, una singular incursión en la futurología: quiere saber cómo yo creo que será Cuba dentro de diez años, o cómo yo quisiera que sea. Los amigos de *Espacio...* han convocado además a otros cubanos para que hagan lo mismo, lo que indica que organizan una brigada de futurólogos.

Es difícil hacer coincidir deseos y realidades. Para empezar diré que he sido bastante feliz en la Cuba que me ha tocado vivir: es, cada vez más, una Cuba sin discriminaciones (las que todavía quedan, a los negros, las mujeres y los gay) se vuelven cada vez más vergonzantes: el que discrimina, el que reprime, tiene que avergonzarse de ello.

Sé que esa felicidad no ha existido para quienes

disintieron del bienestar, de la justicia que la Revolución trajo a los humildes de Cuba, pero la justicia muchas veces no puede contentar a todos.

He sido feliz en esa Cuba, aunque también es cierto que me hubiera gustado ahorrarme algunos disgustos, y la habría pasado mejor si hubiera prescindido de algunos personajes que he tenido que soportar.

Hay que decir que hay logros de la Revolución Cubana que nuestro país debería siempre conservar: lo es el respeto irrestricto a nuestra soberanía, que no es solo el respeto a nuestras decisiones como Estado, sino también el control de los principales recursos de la nación. Educación y salud gratuitas son dos bienes por los que luchan los pueblos que no los tienen: nunca debíamos perderlas los que las hemos conseguido. Formamos excelentes profesionales pero debíamos procurar que fuera también excelente su desempeño en Cuba una vez que se reciben y pudieran vivir como verdaderos profesionales en su país: hay que desalentar la emigración de los jóvenes.

Vamos dejando de ser un país sitiado y acaso en esa década que viene dejemos de ser un país bloqueado, que es otra clara forma de sitio. Si nos convirtiéramos en ese país “normal” que muchos ansían, acaso los cubanos consigamos la maravillosa dualidad que representa el ideal martiano, y que aún está por lograrse en plenitud: conseguir, junto a la soberanía de la patria, la libertad individual de todos los cubanos. ¿Estaremos preparados los cubanos para asumir la responsabilidad que entraña esa libertad? Creo que, ahora, estamos mejor preparados para ello que lo que jamás lo hemos estado.

Desde el momento en que estamos procurando la inversión extranjera en importantes ramas de la economía, estamos apostando por una economía mixta, aunque la nación debe conservar la dirección de su orientación. Nuestras “actualizaciones” no deben ser únicamente económicas.

Por lo pronto, voy a proponer algo bien concreto, que puede ayudar a avanzar por ese camino.

A la hora de elegir los diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular –que es nuestro parlamento– debe de haber un número mayor de candidatos que los que deben ser electos. Si las dos cifras coinciden, como ahora, es la Comisión de Candidatura la que los está eligiendo, porque todos los candidatos serán diputados.

Mildred de la Torre Molina

» *Historiadora, profesora e investigadora*

Es casi imposible predecir el futuro, aunque esté solo enmarcado en los próximos diez años. La sociedad cubana es siempre coyuntural y oscilante, más allá de proyectos, programas, lineamientos y la voluntad gubernamental. Los que hemos vivido los últimos cincuenta años, de forma activa y con plena conciencia de nuestros actos, sabemos que Cuba es sorprendente y está dotada de asombros y continuas expectativas. Tal vez este fenómeno deba analizarse

614 diputados es un número de parlamentarios enorme para nuestro país: yo propongo que sean 65 diputados, 25 de ellos serían designados por la Comisión de Candidatura, según sus criterios. Los otros 40 serán directamente electos entre un mínimo de 75 candidatos.

Esos 40 deberán dedicarse íntegramente a su trabajo como diputados, durante el período para el que han sido electos. Recibirán un salario decoroso por ese desempeño, cuyo monto debe aprobarse. El propósito es que el parlamento tenga independencia del ejecutivo a fin de estar en mejores condiciones de enjuiciar su desempeño.

No bastan las biografías de los candidatos para optar por los que se debe votar: todos tienen o pueden tener biografías intachables, pero es necesario conocer cuáles son sus proyectos como parlamentarios. La enorme masa de diputados de la actualidad impide que de veras los conozcamos a ellos y sus ideas.

Creo que las nominaciones de esos candidatos no deben provenir únicamente de la Comisión de Candidatura sino también de otros sectores de la población.

¿No podríamos llevar adelante este proyecto democratizador, antes de que transcurra la década de que nos habla *Espacio Laical*? Me parece que sería un sustancial adelanto de esa Cuba que viene, que debe venir.

desde múltiples ángulos. El mejor de todos los ejercicios intelectuales sería, precisamente, la evaluación de semejante fenómeno. No lo digo con ironía, sino con todo el respeto que semejante convocatoria merece. Nuestra historia, y no solo el presente, así lo reclama.

Me niego a ser pesimista. No quiere decir, por lo que dije antes, que sea categóricamente optimista. Algunos indicadores muestran determinados avances hacia el progreso: la existencia de una poderosa masa juvenil altamente calificada que exigirá su espacio en la gobernabilidad y el destino del país; el creciente

desarrollo del proceso inversionista extranjero, con su caudal de empleos y posibilidades de crecimiento de la infraestructura económica y social necesaria para una ulterior independencia en los campos del mercado exterior e interno; la apertura creciente hacia el mundo apreciado a través de intercambios en todas las esferas socioculturales, y el progresivo avance de las iniciativas (el llamado cuentapropismo) en el sistema de propiedad, entre otros.

A lo anterior debe agregarse la presencia de continuos debates hacia el interior del país. Resulta indetenible el ejercicio del diálogo entre todas las fuerzas sociopolíticas –no solo las de carácter intelectual–, que progresivamente se muestra con pleno dominio de los grandes viejos y nuevos problemas existentes, y los que se avizoran. Esto no constituye un “sano entretenimiento”, ni “un montón de catarsis colectivas”, sino una voz pujante y dinámica capaz de reestructurar el diseño social. A este lo veo dentro y no fuera del socialismo.

Sigo con mi optimismo. Las capacidades de las nuevas generaciones se harán evidentes con el cumplimiento de sus proyectos. Ello posibilitará la disminución de las lamentables migraciones. Se sabe que nunca cesarán, históricamente se ha comprobado, pero al menos habrá un mayor sentido de pertenencia hacia el país de origen y, sobre todo, en él se buscará el destino final.

El trabajo retornará a su incalculable sentido moral. De otra forma, sin la justa remuneración acorde a las capacidades y resultados de cada cual no habrá desarrollo posible. El dinero continuará dictando sus normas. Tal vez el equilibrio total entre la oferta y la demanda no se logre, pero al menos, el abismo se estrechará mucho más. Vivir mejor es inherente a la dignidad.

Sobre la identidad hay mucho que decir. Si mejoramos como nación, irremediablemente se fortalecerá la

identidad. Esta no es una categoría abstracta, mucho menos un concepto vacío, ni tampoco constituye un lema o una consigna. Los discursos no definen el universo de la espiritualidad si no hay un soporte real que nos identifique como mejores con respecto a la alteridad. Y, sobre todo, que predomine la esperanza, la convicción en el mejoramiento integral humano, la fe en el esfuerzo propio y colectivo como real posibilidad para el logro de una vida digna.

En los diez años venideros no cesarán totalmente las angustias actuales. Disminuirán algunas contradicciones y surgirán otras. Aumentarán las diferencias socioclasistas ante la inexistencia de un desarrollo armónico e integral. Recuerden que nuestras crisis son seculares. Pero creo que desaparecerán los paliativos coyunturales y surgirán cambios estructurales más radicales y profundos. Los anexionistas continuarán con sus propósitos antindependentistas, pero sé que fracasarán. Las guerras, de todo tipo y carácter, se mantendrán. Sin embargo, crecerá el sentimiento pacifista en la misma medida en que se padezcan sus consecuencias.

No he mencionado lo que está en el tintero de la cotidianidad: las relaciones con los Estados Unidos, porque creer que sus políticas de acercamiento hacia Cuba la salvarán del holocausto, o que producirán el gran milagro del “buen vivir”, o que el levantamiento del bloqueo será “la varita mágica” salvadora de nuestras grandes tragedias es ignorar la capacidad de los cubanos de andar por caminos propios. Mal o bien, hemos sobrevivido. De lo que se trata es de comprender que podemos cambiar las reglas del juego y decidir el futuro.

Quiero creer que el mundo será mejor, y nosotros dentro de él. Para mí este planeta es el principio y fin de todas las creencias y voluntades. No puedo vivir desarraigada de esa fe.

